

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO DE
ANDALUCÍA

Cádiz
2006



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2006

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Autorización de Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Coordinador del Anuario Arqueológico de Andalucía

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: SE-8483-2010

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL CORTIJO GRANDE-RINGO GRANDE (LOS BARRIOS, CÁDIZ) 2006

DARÍO BERNAL, A.M. SÁEZ, E. VIJANDE, M. PÉREZ Y L. LORENZO

Resumen: Se exponen los resultados obtenidos en la Actuación Arqueológica Preventiva realizada en el Cortijo Grande de Los Barrios, (Cádiz). Se trata de una excavación realizada en el yacimiento conocido como Cortijo Grande o Ringo Grande, donde se ha documentado un fondo de cabaña (ss. VII y VI a.C.) que evidencia la presencia de una facies protohistórica previa a la instalación de la conocida Villa romana.

Abstract: The preliminary results of the Preventive Archaeological Dig carried out in the Cortijo Grande site at Los Barrios (province of Cádiz) are presented. The remains of a hut dating back to Phoenician times (VII-VI c. B.C.) are shown. After this important historical phase some remains of the roman agricultural settlement known by previous research –either early and late roman- have been excavated.

1. INTRODUCCIÓN

El inicio de la urbanización en el entorno más inmediato del área sur de Los Barrios, concretamente de toda la zona conocida como Los Altos del Ringo Rango, motivó hacia mediados de 2005 la planificación de actuaciones arqueológicas preventivas y labores de seguimiento arqueológico previo, cuyos resultados preliminares se presentan de forma sintética en este artículo. El consistorio local, que ya se encargó en su momento de plantear las convenientes cautelas arqueológicas en la zona ocupada por la *villa* romana detectada en las intervenciones de 1998-1999, atendiendo escrupulosamente las indicaciones de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, informó a la propiedad de los terrenos de la necesidad de acometer actuaciones arqueológicas en la zona previamente a la concesión de la licencia de obra. Por ello, la empresa promotora de la urbanización en el sector denominado “Cortijo Grande” (AlcalaSur), decide contratar los servicios de la empresa *Figlina, Gabinete de Arqueología, Desarrollo y Servicios del Patrimonio Cultural S. L.*, para la realización de los trabajos arqueológicos necesarios para la liberación de la cautela arqueológica en dichos terrenos, los cuales se encuentran ubicados en el término municipal de Los Barrios, en la zona de natural expansión urbanística de esta población campogibraltarreña. Las actuaciones arqueológicas ejecutadas con motivo de esta promoción de viviendas se han desarrollado en una zona catalogada como de Alto Interés Arqueológico, debido a que los terrenos se encuentran sobre las terrazas cuaternarias del Río Palmones, así como en una zona cercana al yacimiento arqueológico de la “*Villa romana del Puente Grande en los Altos del Ringo Rango*”.

Las obras de explanación contempladas comprendían la ejecución de los desmontes y terraplenes correspondientes a los viales de la nueva urbanización, así como el rasanteo entre parcelas, a fin de garantizar el correcto desagüe de las aguas superficiales. Además, se contemplaba la realización de los vaciados necesarios para integrar ambientalmente los viales en el entorno, así como la ejecución completa de la red de distribución de agua potable basándose en conductos generales, canalizaciones secundarias y las correspondientes acometidas en cada una de las parcelas. Las medidas precautorias proyectadas en relación con la posible afección del Patrimonio Arqueológico en la zona afectada por la promoción del Cortijo Grande en el término municipal de Los Barrios, Cádiz fueron las siguientes:

1. **Prospección arqueológica superficial en toda la extensión proyectada**, con el fin de comprobar si existían restos arqueológicos o paleontológicos en toda la superficie afectada por la promoción “Cortijo Grande”. La previsión inicial era documentar restos del Paleolítico Inferior relacionados con las paleo-terrazas del río Palmones, hallazgos de la Edad del Bronce en las inmediaciones de la Villa Romana de Puente Grande y evidencias relacionadas con la propias estructuras del asentamiento romano altoimperial y tardorromano.
2. **Excavación de 100 sondeos por medios mecánicos** repartidos de manera equidistante por toda la extensión de la promoción de viviendas para determinar en firme los resultados derivados de la prospección arqueológica superficial. Su localización física sobre el terreno estaba condicionada a los resultados de la prospección arqueológica.
3. **Excavación de 5 sondeos manuales de 16 m² (4 x 4 mts.), así como de un transect de 80 m² (40 x 2 mts.)**. Se proyectó la realización de 5 sondeos manuales en aquellos puntos en los que los sondeos mecánicos hubieran demostrado la posible presencia de restos arqueológicos de cierta entidad. La ejecución del *transect* estaba prevista en la zona de protección de la *villa* romana, para determinar la afección real de los viales proyectados y la determinación del futuro vallado de protección en la zona. En caso de que durante la prospección arqueológica o tras la ejecución de los sondeos mecánicos apareciesen otros restos arqueológicos además de los mencionados, se arbitrarían las medidas que procediesen siguiendo las indicaciones de los técnicos de la Junta de Andalucía durante las visitas de inspección al yacimiento.

4. **Seguimiento arqueológico del movimiento de tierras.** De manera paralela a la ejecución del movimiento de tierra y durante la totalidad de tiempo en el cual se desarrolló el mismo –aún en curso–, se ha procedido a la inspección arqueológica del mismo para prevenir la aparición de restos arqueológicos y, en caso necesario, intervenir sobre los mismos.

La realización de una **prospección arqueológica superficial** y de **100 sondeos arqueológicos mecánicos, 5 sondeos manuales y un transect** en la totalidad de la extensión proyectada en la promoción “Cortijo Grande” por parte de AlcaláSur tenía como objetivo prioritario conseguir un completo diagnóstico arqueológico de la zona a tratar, plasmándose en los siguientes objetivos específicos:

- ♦ Comprobar la posible existencia de restos de interés arqueológico en la zona proyectada prospectando toda la zona. Por un lado, determinar la extensión real y grado de conservación del yacimiento paleolítico, recabando todos los datos sobre la conformación topográfica de la zona en terrazas fluviales. Por otro, determinar la extensión del asentamiento romano y del probable poblamiento protohistórico.
- ♦ Comprobar la potencia de las paleo-graveras del yacimiento paleolítico o si por el contrario solamente se localizan restos antropizados en superficie
- ♦ Determinar el perímetro exacto de la villa de Puente Grande y si se localizan otras estructuras de interés arqueológico en el entorno inmediato.
- ♦ Determinar el grado de conservación de las estructuras de la fuente de época moderna y la posible cisterna situada en las inmediaciones.
- ♦ Determinar la potencial existencia de otros restos arqueológicos y/o paleontológicos además de los ya conocidos por las actividades arqueológicas previas o por la información publicada.

2. UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

La zona objeto de las intervenciones arqueológicas desarrolladas en 2006 se encuentra situada en la parte central del Campo de Gibraltar y en el sector sud-occidental del Término Municipal de Los Barrios (figura 1). Dista un kilómetro del centro urbano del citado municipio ubicándose en una zona poco urbanizada hasta hace escasos años. A pesar de ello, la expansión urbanística de Los Barrios tiene en esta zona uno de sus principales polos de desarrollo. La zona sujeta a prospección se sitúa en un entorno poco alterado hasta fechas cercanas a nosotros por tareas urbanísticas.

El terreno está integrado por un conjunto de lomas y restos de terrazas fluviales. Su punto más elevado es el cerro de la Antena DECCA, en la zona oriental, con unos 71 m.s.n.m. Asimismo, aparece circundado por la vega aluvial del río Palmones por el W, S y el E y queda separado por el N de una alineación de lomas denominada en su mayor altura Cerro Marcelo. La mayor parte de su perímetro se encuentra rodeado por los meandros del curso bajo del río Palmones, que en esta zona forma anchuras remanadas y diversos vados (Mariscal, 2002).

El yacimiento prehistórico de Los Altos del Ringo Rango, se encuentra enclavado en un cerro de edad cuaternaria y terciaria. En general, los depósitos son de arenas y gravas de fondo de valle, arenas y gravas (coluviones) del Holoceno, y arenas amarillas y biocalcarentas del Plioceno. Además, son abundantes las areniscas del Aljibe. En general en la zona de estudio, se contemplan varios niveles de terraza del río Palmones, según los recientes estudios de J. Gracia (2005):

- ♦ T5, entre +25 y +35 m sobre el *thalweg* del río Palmones. Gracia (2005) considera que podría existir más de un nivel de terraza alta, aunque es necesario un estudio geomorfológico detallado de toda la cuenca para establecer los niveles de las primeras fases de aluvionamiento del valle. Su asignación cronológica en función de su conexión estratigráfica en Ringo Rango (Ramos *et alii*, 2002), se establecería en el Pleistoceno Medio.
- ♦ T4, entre +17 y +25 m. Se consideran correspondientes al Pleistoceno medio en un sentido amplio.
- ♦ T3, entre +10 y +15 m. Su edad en un sentido también amplio sería del Paleolítico Superior, y es el nivel mejor representado en el tramo bajo del valle (Ramos y Castañeda, 2005).

Uno de los objetivos de la actuación consistió en la confirmación de la cronología de los diferentes niveles de terraza, y en especial, un estudio centrado en Ringo Rango, ya que la extensión que a sondear representa los diferentes niveles altitudinales citados anteriormente, siendo especialmente interesante la exploración de la posible existencia de más niveles de terraza alta. En este sentido, debemos citar las reflexiones de J. Gracia (2005), quien considera que “*la distribución actual de niveles de terrazas*

marinas en esta zona es resultado de la interacción entre rápidos cambios cuaternarios del nivel del mar y movimientos lentos de ascenso tectónico, cuyo ritmo ha ido variando a lo largo del tiempo". Supone, por la proximidad del Peñón de Gibraltar, un comportamiento eustático y neotectónico para la zona estudiada, por lo que propone la equivalencia entre los niveles de terrazas del río Palmones y los episodios marinos cuaternarios reconocidos en el ámbito costero de la Bahía de Algeciras. De esta forma, considera que los niveles de terrazas T5, T4 y T3 se podrían corresponder "altitudinalmente con las diversas pulsaciones eustáticas asociadas al estadio isotópico 7, entre 195 y 250 Ka (Pleistoceno Medio alto)" (Gracia, 2005).

El interés arqueológico que presenta la zona no es nuevo ya que en esta localidad se han desarrollado diversas intervenciones arqueológicas de interés y en ámbitos culturales diversos. Destacamos en este sentido la excavación del yacimiento paleolítico de El Chaparral en el año 1997 (Giles *et alii*, 1997), los estudios efectuados por el Prof. Dr. V. Castañeda Fernández en el ámbito de un Proyecto General de Investigación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía referente a las comunidades cazadoras-recolectoras en el Campo de Gibraltar (Castañeda *et alii*, 2003) y las excavaciones realizadas bajo la dirección de D. Bernal y L. Lorenzo en los años 1998 y 1999 en el yacimiento arqueológico de los Altos de Ringo Rango donde se documentó la villa romana del Puente Grande y un complejo alfarero asociado (Bernal y Lorenzo, 2002), así como las terrazas del río Palmones con ocupación del Paleolítico Inferior y restos dispersos de ocupación correspondiente al periodo orientalizante, evidencias prehistóricas estudiadas por J. Ramos y su equipo de la Universidad de Cádiz (Ramos *et alii*, 2002).

2.1. LOS ALTOS DE RINGO RANGO EN LA PREHISTORIA

El yacimiento de Los Altos del Ringo Rango ha sido dado a conocer fundamentalmente por las excavaciones realizadas en el año 1998 y 1999. En referencia a la secuencia prehistórica, en estas intervenciones se realizaron una serie de zanjas y calicatas que permitieron la asignación geológica de los registros arqueológicos del Pleistoceno. Así, los autores consideraron que el yacimiento se ubicaba "sobre el depósito de un pequeño paleocanal conglomerático de origen fluvial", aunque lateralmente las zanjas abiertas mostraban un granulometría fina de carácter limo-arcilloso, asociada a la facies de llanura de inundación (Ramos *et alii*, 2002: 43).

Se localizaron productos en una gravera que se enmarcaba geomorfológicamente en el Pleistoceno Medio. La industria que se analizó fue atribuida al Achelense, con productos tallados en sílex y cuarcitas, con bifaces, hendedores, triedros y cantos trabajados, además de raederas y muescas. Diferentes localizaciones en las terrazas del río, permiten plantear la ocupación del ámbito fluvial del río Palmones por bandas de cazadores-recolectores, tras el desarrollo del sistema de terrazas, para la caza de grandes mamíferos, y en sintonía histórica con otros entornos regionales (Vallespí, 2003; Giles *et alii*, 1997; Ruiz Bustos, 1997). La buena disponibilidad de los recursos de las graveras fluviales, además de la posible idoneidad de esta zona para el oteo y control de la fauna, hacen de este entorno un lugar con excelentes condiciones para la producción para estas sociedades. La asociación de los registros con las terrazas fluviales documentados en la actuación de 2006 ayudará a definir y matizar tanto las cronologías como el proceso de formación de las terrazas.

2.2. LOS ALTOS DE RINGO RANGO EN ÉPOCA ROMANA, MEDIEVAL Y MODERNA

Además de los restos paleolíticos y de Época Orientalizante, la zona se caracteriza fundamentalmente por la presencia de un asentamiento rural con una cronología que va desde el siglo I a.C. al V de nuestra Era. Según sus excavadores, se trata de una villa rural construida en el siglo I d. C. propiedad de un alto dignatario o personaje adinerado y que se abandona a finales de ese siglo o principios del II. Posteriormente, se recupera para actividades agropecuarias en el siglo IV hasta el V (Bernal y Lorenzo, 2002). Es posible destacar dos zonas conocidas previamente a las novedades aportadas por las actuaciones de 2006:

- ♦ Una estructura aislada aparecida en el Sector A del Área 2 de la intervención arqueológica de 1998. Dicha estructura está formada por un muro que conserva parte de la placa de *opus signinum* y a partir del cual podemos intuir que se trataba de una estructura destinada a la captación y/o contención de agua (Bernal y Lorenzo, 2002).
- ♦ El núcleo de los hallazgos correspondiente a las dependencias de la *pars urbana* del asentamiento y a un complejo alfarero tardoantiguo.

En suma, se trata de un asentamiento rural del tipo villa cuya finalidad debió ser la explotación agropecuaria y marítima de los recursos que el entorno le proporcionaba. La ocupación inicial de esta villa se produjo en momentos avanzados de la época augústea, mientras que la segunda fase constructiva supone un afianzamiento y expansión de la misma en época claudia o claudio-neroniana y finales del s. I o principios del s. II d.C. A estos momentos corresponde la época de mayor auge del asentamiento, lo cual es perceptible en las estructuras y en la mayor extensión de la villa. Los restos más destacados son las dependencias de la *pars urbana* así como estructuras anexas, destacando la documentación de diversas estancias, un estanque monumental y un complejo termal. El asentamiento se abandona a finales del s. I o principios del s. II d.C. para volver a ser ocupado en el s. IV d.C. y, todo ello, reafirmando el notable descenso durante el s. III d.C. de las actividades económicas y productivas en la zona (Bernal y Lorenzo, 2002). La villa romana es abandonada a principios del s. V d.C.

De aquí en adelante la zona será ocupada esporádicamente y de ahí el notable grado de conservación detectado en buena parte de las estructuras villáticas. De época islámica el único hallazgo que poseemos corresponde a una moneda (felús omeya anónimo) del siglo VIII, por lo que cabe pensar en una pérdida ocasional o la presencia de un puesto de vigilancia o campamentos esporádicos (Bernal y Lorenzo, 2002). Por último, debemos hacer mención a las estructuras modernas excavadas, compuestas por muros aislados y separados centenares de metros de otras construcciones sincrónicas. Sus excavadores interpretan estos muros como elementos de la infraestructura de pequeñas fuentes o elementos que facilitasen el acceso a zonas de afloramiento de aguas (Bernal y Lorenzo, 2002).

3. RESULTADOS DE LA ACTUACIÓN DE 2006

Tras la realización de las fases previas de seguimiento arqueológico y sondeo mecánico de buena parte del cerro, durante febrero de 2006 se desarrolló la actuación preventiva prevista para la zona alta y el Área de Protección Arqueológica. En primer lugar, se proyectó la realización de 5 sondeos manuales en aquellos puntos en los que los sondeos mecánicos demostraron la más que probable presencia de restos arqueológicos de cierta entidad en el área destinada a la nueva edificación residencial, cubriendo con estas catas una superficie equivalente a 80 m². De estos cinco sondeos, dos de ellos se efectuaron en la zona baja de la ladera del cerro del Ringo Rango, en la que documentamos a través de los sondeos mecánicos parte de una de las terrazas paleolíticas del Río Palmones (Sondeos 1-2). Los restantes sondeos se plantearon junto a la *Trinchera Mecánica 1* en aquellos tramos en los que la abundante presencia de material cerámico y latericio romano podía ser indicativa de la existencia de estructuras (Sondeos 3 a 5).

Finalmente, se realizó la excavación de la zanja prevista dentro de la zona de protección de la villa romana documentada en 1998-1999, a fin de determinar la afección real de los viales proyectados y la determinación del futuro vallado de protección en la zona. Se planteó una larga zanja de 2x70 mts ubicada entre el Sector C excavado en campañas precedentes (estructura hidráulica romana) y el horno cerámico tardorromano exhumado en 1999 en la zona occidental del yacimiento, con el objetivo de conocer la secuencia geoarqueológica de la zona intermedia entre ambas áreas de excavación y confirmar la posible existencia de un poblamiento protohistórico en la parte alta del cerro. La limitación de m² a excavar impedía la excavación completa de la zanja, por lo que esta se dividió en diversos sectores, continuando con la nomenclatura utilizada en las campañas llevadas a cabo en el yacimiento en 1998-1999, nombrando los sondeos con letras mayúsculas a partir de LL y enumerando las Unidades Estratigráficas a partir de 1000 en cada uno de los sectores. A pesar de las exploraciones efectuadas con anterioridad en la zona, el desconocimiento de la realidad arqueológica de gran parte de la superficie cubierta por la zanja determinó la excavación alterna de ciertos sectores de 5x2 mts en un primer momento, concentrando el resto de superficie a excavar posteriormente en las áreas en las que habían sido localizadas las estructuras y los contextos más relevantes.

3.1. NUEVAS EVIDENCIAS DEL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO. LOS SONDEOS 1-2

Con objeto de explorar las paleo-terrazas del Palmones, se planteó la realización de dos sondeos manuales en la zona de los sondeos mecánicos que aportó mayor porcentaje de productos líticos, entre los sondeos 26, 27 y 28 en la parcela 1MR-5. Ambos se situaron en el nivel T5 de la terraza del Palmones, entre cotas de 30 y 32 m.s.n.m., datado en Pleistoceno Medio según Gracia (2005). Se plantearon, pues, dos sondeos de 4'4 para documentar los niveles de terraza en la zona de los sondeos mecánicos en la parcela 1MR-5.

La estratigrafía documentada reflejó una escasa potencia y gran simplicidad: en primer lugar, un nivel de edáfico de 10 cm. (UUEE 100 y 200, color 2.5 YR 3/2, rojo oscuro), en el que no documentamos productos arqueológicos. Tras este primer estrato, un nivel de tierra (UUEE 101 y 201, color 10 YR 5/4, marrón amarillento), con numerosos cantos, algunos con indicios de talla. Entre el material recuperado destaca algún núcleo y lasca de aspecto musteriense (núcleo de sílex), predominando los productos cuyo soporte es la arenisca. En general, se documentaron sobre todo BN1G y BP1G (núcleos y lascas respectivamente). Tras la excavación de las UUEE 101 y 201 apareció un afloramiento de arenisca y algunos grandes cantos de aproximadamente 50 cm. de diámetro (UUEE 102 y 202, de coloración 7.5 YR 5/6, marrón vivo, arcilloso). La presencia entre los productos líticos de cantos rodados, algunos como hemos indicado de gran tamaño, nos indican claramente que la presencia de todos estos elementos se debe a procesos erosivos, es decir, estarían en posición secundaria, probablemente por la propia acción de la dinámica de ladera de la zona.

En general el enmarque cronocultural de los restos documentados corresponde al tecnocomplejo Achelense. El material parece muy rodado, aunque no se observan indicios de que se trate de un nivel de arroyada de la terraza, sino que su presencia, como ya hemos indicado anteriormente, sería debida a procesos erosivos. Dada la documentación en el nivel de terraza T5 del Pleistoceno Medio (Gracia, 2005), podemos plantear como hipótesis de trabajo que los materiales documentados en niveles inferiores de terraza deben su presencia a procesos erosivos, con lo que intervenciones como ésta serían indispensables para la confirmación de las fechas que se barajan por diferentes autores.

3.2. LA DOCUMENTACIÓN DE NUEVOS VESTIGIOS DE LA VILLA ROMANA

Las nuevas áreas o estructuras vinculadas a la longeva actividad del asentamiento rural de época romana documentadas en la actuación fueron puestas al descubierto tanto tras la excavación de los sondeos manuales 3, 4 y 5 como con la actuación sobre el Sector O de la gran zanja planteada en la zona alta del Ringo Rango. En ambos casos se trata de estructuras negativas asociadas a las labores industriales desarrolladas en el asentamiento, con una conservación deficiente debida a la escasa potencia del yacimiento y a las actuaciones antrópicas recientes.

Respecto a los restos documentados en los sondeos manuales, debemos resaltar que la segunda fase arqueológica desarrollada en el yacimiento del Ringo Rango contemplaba la realización de una zanja mecánica de 20x2 mts en el límite norte de la parcela 1 MR-5. Gracias a dicha zanja (*Trinchera Mecánica 1*) se pudo documentar la existencia en el perfil septentrional de varias fosas que contenían abundante material latericio y cerámico romano, las cuales parecían indicar la existencia de una estructura cercana o un área pavimentada a base de cantos situada extramuros del asentamiento villático. Esto nos llevó a plantear varios sondeos manuales sobre ambas fosas (sondeos 3 y 4-5), intentando explorar la secuencia estratigráfica completa de las mismas y acercándonos a su fisonomía en planta, situando las catas junto al perfil norte de la trinchera mecánica. La excavación de los sondeos permitió determinar la existencia de varias fosas de morfología lenticular excavadas en el firme arcilloso natural (1-1,5 mts de potencia máx.) situadas en la zona baja del asentamiento, completamente colmatadas por gran cantidad de restos constructivos y materiales cerámicos de época romana y tardorromana, probablemente vertidos de forma intencional al interior una vez en desuso. La morfología de las propias fosas, con frentes de excavación en ocasiones bastante evidentes, y la idoneidad de las arcillas de la ladera del Ringo Rango, nos llevan a plantear un aprovechamiento de esta área cercana al asentamiento como canteras de extracción de material plástico para surtir de materia prima al cercano taller alfarero tardoantiguo ubicado en la zona alta del cerro. El predominio de los materiales de época tardoantigua (s. IV avanzado o V inicial) en los depósitos de colmatación junto a elementos pétreos y latericios fragmentarios y algún desecho de cocción parece avalar esta hipótesis. Asimismo, cabe destacar de entre los materiales documentados la presencia de una escasa proporción de macrofauna terrestre y malacofauna, lo que parece invalidar el uso de estas estructuras negativas como vertederos domésticos.

En líneas generales, los resultados de los sondeos 3, 4 y 5 parecen señalar la nula existencia de estructuras de época romana en esta zona baja del asentamiento villático, relacionándose más bien el área con un aprovechamiento alfarero tardío propio de las últimas fases de ocupación tardoantigua del cerro. Se trata en cualquier caso de un interesante conjunto funcional, escasamente conocido en el ámbito de las *villae* gaditanas, que completa la información suministrada por los hornos alfareros exhumados en anteriores intervenciones. A este respecto, debemos señalar que una vez finalizada la excavación de las fosas se procedió a una toma selectiva de muestras de las arcillas correspondientes a la base geológica de los sondeos a fin de realizar las oportunas analíticas comparativas con las pastas de las cerámicas producidas por los hornos a fin de confirmar el posible aprovechamiento alfarero de las fosas.

Respecto a las novedades aportadas por la excavación del Sector O de la zanja manual de la zona alta, debemos destacar que la exploración de este área estuvo motivada por la necesidad de profundizar en los indicios de estructuras industriales de época romana documentados junto al horno alfarero excavado en el Sector G de la campaña de 1999, con objeto de definir la morfología, cronología y funcionalidad de dichas estructuras. Para ello, se planteó un nuevo sondeo de 6x2 mts ubicado entre los metros 64 y 70 de la zanja, el cual incluía parte de la estructura del citado horno alfarero. La excavación del sondeo permitió, tras sucesivas ampliaciones, documentar tanto la estructura del horno excavado en 1999 como los restos de una estructura realizada en *opus signinum* –muy fragmentada y alterada por las labores agrícolas y la vegetación del entorno– correspondiente a una pileta cuadrangular con las esquinas redondeadas y dotada de un cordón hidráulico en la zona de inflexión a las paredes (Pileta-1). Los materiales asociados a la colmatación de la pileta documentados en este estrato fueron escasos, predominando los fragmentos de *tegulae*, junto a algunos amorfos comunes. El sector intervenido inicialmente permitió documentar la mitad septentrional de la pileta, incluyendo el muro perimetral y el recubrimiento fragmentado en varias placas de *opus signinum*, por lo que se decidió ampliar el área de excavación con un nuevo sondeo anexo de 2x4 mts situado al sur del segmento ya excavado, entre los metros 64 y 68 de la zanja. La excavación de esta ampliación del Sector O y la posterior limpieza en profundidad del sondeo permitió documentar el método constructivo empleado para la edificación de la pileta, que se asienta sobre una pequeña fosa excavada en el terreno natural, con muros perimetrales de mampostería irregular trabados con arcilla, sobre los cuales se vertieron las lechadas de mortero hidráulico que conforman las paredes y el suelo de la estructura. Asimismo, la excavación de este sector confirmó el que la estructura había sido parcialmente destruida en su extremo occidental por la construcción del horno alfarero tardorromano, dato que parecía señalar una datación altoimperial para la estructura. Por otro lado, en la zona meridional del sondeo pudo comprobarse la mejor conservación del muro perimetral, elaborado con mampostería caliza irregular, así como la existencia de otra pileta anexa (Pileta-2) de similares características dispuesta en línea con la primera, también muy alterada por las labores agrícolas y la vegetación circundante. El nivel de preparación sobre el que se asientan las estructuras (U.E. 1003), de tierra marrón muy oscura (7.5 YR 6/4) de matriz arenosa, aportó algunos indicios cerámicos precisos para la datación del momento de construcción de la Pileta-1, en especial un fragmento de TSH de la forma 15/17 que señala un momento altoimperial temprano para la estructura. Se trata de un conjunto de estructuras de clara vocación industrial vincu-

ladas a la *pars rustica* de la *villa* altoimperial cuya función, dada la escasa y deficiente conservación de las propias estructuras, resulta por el momento muy compleja de determinar, extrayéndose durante el proceso de excavación diversas muestras de sedimentos y de los recubrimientos hidráulicos de las piletas a fin de realizar nuevas analíticas que aporten luz sobre la cuestión.

3.3. EL POBLADO DE ÉPOCA ORIENTALIZANTE

Sin embargo, la novedad histórico-arqueológica más destacada aportada por la actuación arqueológica desarrollada en 2006 ha sido sin duda la documentación de un “fondo de cabaña” de época orientalizante avanzada que evidencia la existencia de un foco de poblamiento protohistórico en la ribera del Palmones que hasta el momento permanecía prácticamente inédito (Bernal y Lorenzo, 2002). Como ya se ha referido en apartados precedentes, dentro del perímetro de la denominada zona de protección arqueológica se decidió llevar a cabo la excavación de una amplia franja de 80 m² con objeto de terminar de delimitar cultural y especialmente el yacimiento. Para ello se proyectó una zanja manual de 70 mts de longitud por 2 mts de ancho, orientada aproximadamente en dirección este-oeste, que partía del lado oriental de las estructuras murarias aparecidas en el Sector C y finalizaba junto al horno tardorromano documentado en el sector G de la campaña de 1999 (Bernal y Lorenzo, 2002). Inicialmente se procedió a la excavación de un sondeo de 5x2 mts situado entre los metros 10 a 15 de la zanja (SECTOR LL), en las proximidades del denominado Sector C, abarcando parte del pequeño Sector H excavado parcialmente en 1999, en una zona en la que parecía factible documentar con mayor amplitud los indicios de poblamiento protohistórico recuperados en las anteriores actuaciones. A la luz de los destacados resultados obtenidos en el Sector LL y de que sólo una pequeña porción de la cabaña había podido ponerse al descubierto y dada la importancia de este hallazgo ante la falta de evidencias similares en el Campo de Gibraltar, se decidió ampliar el área intervenida con otro sondeo de 5x2 mts (SECTOR Q) anexo al lado septentrional del anterior, con objeto de intentar abarcar toda la planta de la estructura e incidir en la secuencia estratigráfica de amortización de la misma. Los resultados en relación a este último punto fueron similares a los registrados en el Sector LL, siendo aún más destacada la concentración de mampuestos, fauna terrestre, malacofauna y materiales cerámicos documentada en las UUEE 1002-1003, recuperándose incluso algunos fragmentos de molinos barquiformes.

La estratigrafía que presentó el Sector LL-Q fue la siguiente (figura 2):

- ♦ En primer lugar, un nivel edafizado de matriz arenosa, de coloración marrón-oscuro (7.5 YR 4/2) y granulometría media con una potencia de entre 10 y 15 cms (U.E. 1000), totalmente estéril arqueológicamente y muy alterado por las labores agrícolas.
- ♦ U.E. 1001: Nivel de marcada horizontalidad, matriz arenosa de granulometría media y coloración marrón-oscuro (10 YR 4/3), con algún material romano muy rodado situado bajo la U.E. 1000. Posee una potencia de entre 10 y 15 cms. Parece corresponder con los alrededores del asentamiento rural romano, siendo la mayor parte del material adscribible a la fase tardoantigua del mismo.
- ♦ U.E. 1002: Nivel de matriz arenosa de granulometría media y coloración marrón-grisáceo oscuro (2.5 YR 4/2) que aparece bajo la U.E. 1001. Se caracteriza por la presencia de una gran concentración de mampuestos de diverso tamaño (algunos cuadrangulares) dispuestos de forma desordenada por prácticamente toda la superficie del sondeo, junto a algunas formas cerámicas que apuntan a un horizonte cultural indígena propio de momentos avanzados del Periodo Orientalizante. Se procedió a la limpieza de la zona, documentando un número mayor de cantos que delimitaban el posible derrumbe de una estructura pseudo-circular perteneciente probablemente a un fondo de cabaña. Dicho fondo estaría excavado en las arcillas del nivel geológico, por lo se realizó su limpieza y delimitación a fin de comprobar su morfología y tamaño. El material cerámico recuperado (figura 3), no demasiado abundante, sugiere una cronología de amortización del sector situada en el siglo VII a.C. o los primeros compases del s. VI a.C., destacando la aparición junto a numerosas importaciones fenicias de fragmentos amorfos de cerámica a mano bruñida de fabricación tartésica. Además de la cerámica documentamos restos faunísticos y malacológicos, así como pequeños fragmentos de carbón de los que fueron tomadas algunas muestras para su futuro análisis. Tras la limpieza, dibujo y fotografía desmantelamos el derrumbe y comenzamos la excavación de la unidad infrayacente (U.E. 1003), correspondiente ya al relleno interno de la cabaña.
- ♦ U.E. 1003: Nivel de matriz arenosa, granulometría media y coloración marrón-grisáceo oscuro (2.5 YR 4/2). Este nivel aparece bajo el derrumbe de las zonas aéreas del fondo de cabaña, presentando abundantes cantos amorfos de diverso porte, abundantes fragmentos cerámicos (ánforas, *pithoi*, cerámicas a mano bruñidas, pintadas, grises, etc...) y algunos elementos de instrumental lítico (lascas y elementos de molturación). Documentamos también la presencia de restos faunísticos, malacológicos y piedras termoalteradas pero sin indicio claro de su pertenencia a un hogar localizado *in situ*. El relleno del fondo de cabaña posee una potencia de unos 95 cms. En el extremo sur del fondo de cabaña observamos la presencia de una pequeña mancha de coloración negruzca y disposición circular de unos 30 cms de diámetro que no presenta material arqueológico asociado ni cantos que lo delimiten, correspondiendo probablemente a la impronta de una combustión prolongada (¿hogar?). El fondo de cabaña puede enmarcarse en la tipología edilicia habitual de estas estructuras bien conocidas en la Prehistoria Reciente del suroeste andaluz: excavado en el terreno arcilloso natural (U.E. 1004) con un perímetro redondeado en el que se observa un escalón no muy profundo en el que se asentarían

los zócalos de mampostería de los muros de la cabaña; los alzados serían realizados con mampostería más menuda, arcilla, tapial y elementos vegetales, los cuales también servirían para construir la techumbre. En este caso, el probable hogar se situaría en el lateral sur de la cabaña, si bien la parquedad de las evidencias obliga a ser cautos al respecto.

- ♦ U.E. 1004: Nivel de matriz arcillosa y coloración rojiza-anaranjada (5 YR 5/6) que se corresponde con el nivel geológico base del cerro, totalmente estéril arqueológicamente, en el que se encontraba excavada la estructura protohistórica.

La excavación del relleno unifásico de la cabaña en los sectores LL-Q permitió poner al descubierto buena parte de una estructura aparentemente elíptica (figura 2), si bien ésta desborda los límites del área excavada en dirección este-noreste, por lo que no puede precisarse con total seguridad el tamaño y la morfología de la vivienda tartésica. Una vez finalizadas las tareas de excavación se llevaron a cabo las labores de documentación fotográfica y dibujo de la planta y los perfiles estratigráficos obtenidos. Finalmente, debemos señalar la realización de una toma de muestras de las unidades estratigráficas que componían el relleno del fondo de cabaña (U.E. 1002 y U.E. 1003) para su flotación y para la realización de futuras analíticas (palinología, antracología, etc...).

La cabaña exhumada parcialmente en la zona alta del Ringo Rango (en unión a otros indicios similares documentados en la campaña de 1999, *vid.* Bernal y Lorenzo, 2002) parece señalar la existencia de un pequeño poblado tartésico de base agropecuaria en esta zona dominante de la vega del río Palmones, en un área con cierto dominio visual del entorno y una fácil comunicación con la bahía algecireña, que ocuparía una buena parte de la parte alta y laderas orientales del cerro. La cronología de ocupación del poblado, al menos a tenor de la evidencia proporcionada por los resultados de la presente intervención, parecen apuntar hacia un momento avanzado del s. VII a.C. y/o los inicios del VI a.C. como fase de uso y amortización, según testimonia el abundante registro cerámico recuperado (figuras 4 a 7). Tanto la U.E. 1002 como la U.E. 1003 han proporcionado un lote destacado de elementos cerámicos que permite hablar de un hábitat de tradición indígena (fondo de cabaña semi-subterráneo) fuertemente orientalizado en el plano de la cultura material, algo que no debe extrañar dada la cercanía al núcleo fenicio costero del Cerro del Prado (San Roque), con el que mantiene estrechos lazos tipológicos. Por una parte, en la U.E. 1002 encontramos abundantes ejemplares de ánforas de transporte del tipo T-10.1.2.1 (R-1 o "de saco") con bordes sub-triangulares y hombros anchos, si bien algunos ejemplares presentan morfologías algo más estilizadas y evolucionadas (figura 3, 1-5). Es significativa también la presencia de elementos pintados, como grandes *pithoi* dedicados al almacenaje y transporte (figura 3, 6-7), jarras de asas geminadas del tipo "Cruz del Negro" (figura 3, 8-10), así como elementos de vajilla de barniz rojo como cuencos carenados o platos de pequeño diámetro (figura 3, 11-12), junto a algunas ollas (figura 3, 13) y otros elementos comunes o de cocina de fabricación indígena y fenicia.

El material recuperado en la U.E. 1003, más numeroso y diversificado formalmente, presenta sin embargo una destacada uniformidad crono-cultural respecto de los descritos para la 1002: además de fauna terrestre y malacofauna, de nuevo aparecen en gran cantidad las ánforas del tipo T-10.1.2.1 o derivadas (figuras 4-5), con gran diversidad de tipo de labios y pastas que sugieren un origen dual –fenicio costero e indígena– para estos recipientes de transporte. Entre las restantes categorías vasculares presentes en el estrato, destacan de nuevo las cerámicas pintadas como jarras "Cruz del Negro" o *pithoi* (figura 6, 1-4) junto a elementos como cuencos y platos pintados y de engobe rojo (figura 6, 5), o cerámicas grises bruñidas -páteras carenadas y cuencos muy abiertos con labio indicado- (figura 6, 6-7). Finalmente, debemos destacar la numerosa presencia de elementos relacionados con la cocina, en especial ollas de labio vuelto al exterior decoradas habitualmente con incisiones horizontales al exterior (figura 7), cuya alta proporción parece señalar aspectos funcionales de las actividades desarrolladas en el interior de la cabaña, fundamentalmente domésticas aparentemente.

Tanto el repertorio cerámico de manufactura indígena como las importaciones fenicias responden a un momento avanzado de la presencia fenicia en las costas peninsulares, definiendo un horizonte crono-tipológico bien enmarcado por yacimientos fenicios e indígenas con amplias secuencias de ocupación como Cerro del Villar (Aubert *et alii*, 1999), San Bartolomé de Almonte (Ruiz, 1981), Castillo de Doña Blanca (Ruiz y Pérez, 1995), Cerro de los Infantes (Mendoza *et alii*, 1981) o el propio Cerro del Prado (Rouillard, 1978; Ulreich *et alii*, 1990; Tejera y Blánquez, 2003), que podemos situar hacia mediados o segunda mitad del s. VII e inicios del s. VI a.C., en una etapa ya consolidada de las relaciones entre Tartessos y los colonos fenicios considerada como Orientalizante final o "proto-ibérico", previa a las grandes transformaciones acaecidas durante el s. VI a.C.

4. PRIMERAS VALORACIONES DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CORTIJO GRANDE

Las actuaciones arqueológicas acometidas a inicios del año 2006 han aportado interesantes novedades histórico-arqueológicas a prácticamente la totalidad de la secuencia diacrónica de la ocupación del área de Cortijo Grande desde el Paleolítico hasta la Antigüedad Tardía, destacando especialmente por su carácter inédito los indicios de poblamiento agrícola de época orientalizante. En cualquier caso, respecto a la **fase prehistórica** del yacimiento, podemos extraer las siguientes conclusiones generales:

- ♦ En los sondeos 1 y 2 se confirma la presencia de elementos del tecnocomplejo Achelense. La presencia del material sería debida a procesos erosivos, en el marco de un nivel de terraza T5 -Pleistoceno Medio- (Gracia, 2005).
- ♦ Asimismo, en el sector Ñ se documentaron productos líticos en deposición secundaria, en sintonía con el Achelense documentado en la zona, en un conjunto correspondiente a una pequeña gravera. Posiblemente la existencia de graveras en la zona se vería alterada por posteriores ocupaciones históricas, por lo que su extensión pudo haber sido mayor.
- ♦ Por otra parte, los niveles en los que se documentan los productos líticos, presentan una escasa potencia respecto de la superficie. Éste es un factor que pudo incidir en la alteración y desplazamiento de los productos por los procesos erosivos que propios del entorno geomorfológico en el que se hallan.

Acerca de los destacados resultados relativos a la **ocupación protohistórica** pueden señalarse las siguientes conclusiones básicas:

- ♦ La actuación arqueológica ha permitido documentar uno de los escasos ejemplos de poblados tartésicos de época orientalizante, dotados de cabañas semi-soterradas, intervenidos en el suroeste andaluz, ubicado en una zona clave para entender las primeras fases del establecimiento de las relaciones entre fenicios e indígenas. En efecto, son por el momento muy pocos los casos en que se han podido realizar exploraciones profundas en poblados de esta época, tanto de Bronce Final precolonial como de hábitats en los que se refleja ya el contacto con los navegantes semitas (Ruiz, 2001). Entre los primeros podemos destacar especialmente el caso del poblado onubense de Peñalosa (García y Fernández, 2000), ejemplo más destacado de estructuras de cabañas tartésicas prefenicias, datadas en el s. IX a.C. Destacan asimismo otros poblados onubenses como paradigma de este tipo de poblados de base agropecuaria y metalúrgica, usualmente desprovistos de sistemas defensivos murarios y con ocupaciones no demasiado prolongadas: debemos señalar los casos de Cerro Salomón en Riotinto (Blanco, Luzón y Ruiz, 1970) o San Bartolomé de Almonte (Ruiz, 1981; Ruiz y Fernández, 1986), cuya ocupación se data en los ss. VIII-VII a.C. y que contrastan con el inicio de asentamientos con urbanismo desarrollado como la propia Huelva. En la provincia gaditana los asentamientos tartésicos del tipo exhumado en el Ringo Rango son escasamente conocidos aún a pesar de los avances de los últimos años, siendo por el momento el caso barrero el único ejemplo documentado en la comarca. Destacan los ejemplos portuenses de Campillo (López *et alii*, 1996) y Pocito Chico (Ruiz y López, 2001), ambos datados en momentos tempranos del s. VIII a.C., caracterizando los primeros contactos con el mundo fenicio, así como el poblado documentado en el yacimiento de Torrevieja en Villamartín (Gutiérrez, 1999), de cronología similar. Sin embargo, los paralelismos más cercanos los encontramos en el poblado costero documentado en el entorno del saladero púnico de Puerto-19, también en El Puerto de Santa María (Gutiérrez, 2000), cuya actividad parece poder situarse en un momento muy avanzado del s. VII o la primera mitad del s. VI a.C., centrado en actividades agropecuarias. Éste último ejemplo encaja con el perfil definido por el poblado del Ringo Rango, pues se situaba en una posición cercana a un núcleo urbano semitizado (Gadir-Doña Blanca), conservando el modelo edilicio y el patrón de aprovechamiento del territorio tradicional indígena. Las novedades aportadas por la cabaña documentada en esta intervención se revelan por tanto como un nuevo impulso al conocimiento de una época y un tipo de asentamiento escasamente conocido, que promete aportar importantes novedades acerca de los procesos de interacción entre tartésicos y fenicios en el ámbito de la bahía algecireña.
- ♦ En este sentido, debemos señalar la configuración del poblado indígena de Ringo Rango como un interesante contrapunto al ya bien conocido poblamiento fenicio establecido en el entorno de la bahía de Algeciras. Éste se habría vertebrado entorno a un núcleo urbano fundado al menos en el s. VII a.C., el Cerro del Prado (Pellicer, Menanteau y Rouillard, 1978; Rouillard, 1978; Ulreich *et alii*, 1990; Mancebo, 1995; Cabrera y Perdignes, 1996; Tejera y Blánquez, 2003), precedente de la ciudad de Carteia (Roldán *et alii*, 2003), y a un santuario de clara vocación marítima ubicado en la cavidad gibraltareña de Gorham's Cave (Culican, 1972; Belén y Pérez, 2000; Gutiérrez *et alii*, 2003), en funcionamiento al menos desde el s. VIII a.C. La cabaña excavada en el cerro del Ringo Rango, perteneciente sin duda a un poblado situado en una zona alta desde la que es perfectamente visible la bahía algecireña (figura 1), supone por tanto el primer indicio de ocupación indígena del entorno de este asentamiento colonial semita. Se trata de un destacado indicio histórico-arqueológico que debe sumarse a los escasos datos de los que se dispone acerca del poblamiento tartésico e ibérico en el Campo de Gibraltar (Castiñeira y Campos, 1994; Mariscal *et alii*, 2003), entre los que hasta el momento destaca el yacimiento ubicado en la desembocadura del Guadiaro (Schubart, 1990).

- ♦ Asimismo, el estudio del contexto material aportado por los niveles de amortización del fondo de cabaña va a permitir caracterizar con mayor precisión el horizonte cerámico de esta etapa, escasamente conocida en el ámbito gaditano y en los yacimientos fenicios de la bahía de Algeciras. De hecho, buena parte de las formas fenicias documentadas en Ringo Rango encuentra paralelos claros en las tipologías cerámicas de los enclaves de Cerro del Prado y Gorham's Cave, lo que parece confirmar los fluidos contactos establecidos.

Respecto al **poblamiento romano y tardorromano**, hasta el momento la fase mejor conocida del yacimiento, debemos destacar la documentación de nuevas estructuras vinculadas a la actividad industrial de la *villa* rural mejor conocida del Campo de Gibraltar: por un lado, un par de piletas de funcionalidad indeterminada pertenecientes a la fase altoimperial; por otro, la localización en la zona media de la ladera septentrional de los posibles barreros que surtieron de materia prima a los alfares ubicados en la parte alta del cerro en los ss. IV-V d.C. Ambos hallazgos, junto a la estructura muraria tardorromana documentada en el Sector P, completan en buena medida nuestra visión sobre el asentamiento romano, sobre el cual habían incidido especialmente las campañas de excavación de 1998-1999.

Finalmente, en referencia al patrón de asentamiento desarrollado en el yacimiento a través de toda su crono-secuencia, debemos resaltar la necesidad de la realización de **estudios geoarqueológicos** en el estuario del Palmones (Gómez, 1995) que completen las informaciones obtenidas en la cercana desembocadura del Guadalranque (Arteaga, Hoffman, Schubart y Schulz, 1987), cuestión que parece poder aportar datos clave para enmarcar correctamente el poblamiento prehistórico, protohistórico y romano de la zona.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O., HOFFMANN, G., SCHUBART, H. D., y SCHULZ, H. D., (1987): "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. Informe preliminar (1985)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, II, Sevilla, pp. 117-122.
- AUBET, M. E., CARMONA, P., CURIA, E., DELGADO, A., FERNÁNDEZ, A. y PÁRRAGA, M., (1999): *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Monografías de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- BELEN, M., y PEREZ, I., (2000): "Gorham's Cave, un santuario en el Estrecho. Avance del estudio de los materiales cerámicos", *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, II, Cádiz, pp. 531-542.
- BERNAL, D. y LORENZO, L. (2002): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande, (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz). Una ventana al conocimiento de la explotación económica de la Bahía de Algeciras entre el s. I y el V d.C.* Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, Ayuntamiento de Los Barrios e Instituto de Estudios Ceutíes.
- BLANCO, A., LUZÓN, J. M., y RUIZ MATA, D., (1970): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*, Anales de la Universidad Hispalense, Sevilla.
- CABRERA, P., y PERDIGONES, L., (1996): "Importaciones áticas del s. V a.C. del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz)", *Trabajos de Prehistoria*, 53, nº 2, Madrid, pp. 157-165.
- CASTAÑEDA, V.; HERRERO, N.; CASTAÑEDA, A.; TORRES, F. y MARISCAL, D. (2003): "Las sociedades portadoras del tecnocomplejo achelense en el río Palmones. El ejemplo proporcionado por Moheda Conejo (Los Barrios, Cádiz)". *Almoraima* 29, Algeciras, Cádiz, pp. 87-96.
- CASTIÑEIRA, J., y CAMPOS, J., (1994): "Evolución de la estrategia territorial del Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad", *Gibraltar during the Quaternary*, AEQUA Monografías, 2, pp. 143-150.
- CULICAN, W., (1972): "Phoenician remains from Gibraltar", *Australian Journal of Biblical Archaeology*, II, nº 1, pp. 110-145.
- GARCÍA SANZ, C., y FERNÁNDEZ JURADO, J., (2000): "Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva). Un poblado de cabañas del Bronce final", *Huelva Arqueológica*, 16, Huelva, pp. 5-87.
- GILES, F.; GRACIA, F.J.; SANTIAGO, A.; MATA, E.; PIÑATEL, F.; AGUILERA, L. y GUTIÉRREZ, J. M. (1997): "Sondeo geoarqueológico en el yacimiento paleolítico de El Chaparral. Los Barrios (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 97*, III, Sevilla, pp. 60-67.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, C., (1995): "La paleobahía de Algeciras y sus posibles asentamientos fenicios", *Almoraima*, 13, IECG, Algeciras, pp. 71-78.

GRACIA, J. (2005): "Caracteres geomorfológicos del asentamiento del embarcadero del río Palmones en Algeciras (Cádiz): consideraciones regionales". En J. RAMOS y V. CASTAÑEDA (Eds): *Excavación arqueológica en el asentamiento prehistórico del Embarcadero del Río Palmones (Algeciras, Cádiz)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Ayuntamiento de Algeciras, pp. 62-73.

GUTIÉRREZ, J. M., (1999): "Tartésicos y turdetanos en el interior de Cádiz. Torrevieja (Villamartín), un yacimiento en la cuenca media del Guadalete", *Revista de Arqueología*, 217, Zugarto Ed., Madrid, pp. 26-35.

GUTIÉRREZ, J. M., (2000): "Aportaciones a la producción de salazones de Gadir: la factoría púnico-gaditana Puerto 19", *Revista de Historia de El Puerto*, 24, El Puerto de Santa María, pp. 11-46.

GUTIÉRREZ, J. M., REINOSO, M. C., GILES, F., y FINLAYSON, C., (2003): "Nuevos estudios sobre el santuario de Gorham's Cave (Gibraltar)", *Almoraima*, 25, Algeciras, pp. 13-30.

LÓPEZ, J. J., BUENO, P., RUIZ, J. A., y DE PRADA, M., (1996): *Tartésios y fenicios en Campillo (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, El Puerto de Santa María.

MANCEBO, J., (1995): "Cerro del Prado y el Estrecho de Gibraltar como zona receptora de influjos mediterráneos, y transmisora hacia los poblados del interior en época orientalizante", *Almoraima*, 13, IECG, Algeciras, pp. 79-92.

MARISCAL, D. (2002): "Los Altos del Ringo Rango en el entorno de la Bahía de Algeciras: Geografía, síntesis historiográfica y nuevos descubrimientos arqueológicos". En D. BERNAL y L. LORENZO (eds): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande, (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz). Una ventana al conocimiento de la explotación económica de la Bahía de Algeciras entre el s.I y el V d.C.* Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, Ayuntamiento de Los Barrios e Instituto de Estudios Ceutíes.

MARISCAL, D., GÓMEZ, M. I., GARCÍA, M., y TORRES, F., (2003): "Pautas de poblamiento en el Campo de Gibraltar durante la Antigüedad", *Almoraima*, 29, IECG, Algeciras, pp. 71-86.

MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O., y AGUAYO, P., (1981): "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze- und Eisenzeit in oberandalusien", *Madri der Mitteilungen*, 22, pp. 171-218.

PELLICER, M., MENANTEAU, L., y ROUILLARD, P., (1978): "Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado", *Habis*, 8, Sevilla, pp. 217-251.

RAMON TORRES, J., (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Universitat de Barcelona, Colección Instrumenta, 2, Barcelona.

RAMOS, J., y CASTAÑEDA, V., (Eds) (2005): *Excavación arqueológica en el asentamiento prehistórico del Embarcadero del Río Palmones (Algeciras, Cádiz)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Ayuntamiento de Algeciras.

RAMOS, J.; HERRERO, N.; DOMÍNGUEZ, S., GRACIA, J. y CASTAÑEDA, V. (2002): "Registro estratigráfico, geomorfología, petrología y tecnología lítica de la ocupación paleolítica del Ringo Rango (Los Barrios, Cádiz). Intento de interpretación socio-histórica". En D. BERNAL y L. LORENZO (eds): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande, (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz). Una ventana al conocimiento de la explotación económica de la Bahía de Algeciras entre el s.I y el V d.C.* Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, Ayuntamiento de Los Barrios e Instituto de Estudios Ceutíes. pp. 39-75.

ROLDÁN, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J., MARTÍNEZ, S., y BERNAL, D., (2003): *Carteia II*, CEPESA-UAM, Madrid.

ROUILLARD, P., (1978): "Brève note sur le Cerro del Prado, site phénicien de l'ouest, à l'embouchure du rio Guadarranque (San Roque-Cadix)", *Madri der Mitteilungen*, 19, pp. 152-160.

RUIZ BUSTOS, A. (1997): "Características bioestratigráficas y paleoecológicas que implican los mamíferos cuaternarios en las cuencas de la Cordillera Bética". *Cuaternario Ibérico*, Huelva, pp. 283-296.

RUIZ GIL, J. A. y LÓPEZ AMADOR, J. J., (2001): *Formaciones sociales agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo, El Puerto de Santa María*. Memoria Arqueológica de Pocito Chico I (1997-2001), Sanlúcar de Barrameda.

RUIZ MATA, D., (1981): "El poblado metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé (Almonte, Huelva)", *Madri der Mitteilungen*, 22, pp. 150-170.

RUIZ MATA, D., (2001): "Tartessos", en M. ALMAGRO *et alii* (Eds.) *Protohistoria de la Península Ibérica*, Ariel, Barcelona, pp. 1-187.

RUIZ MATA, D., y FERNÁNDEZ JURADO, J., (1986): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*, Huelva Arqueológica, VIII, 2 vols.

RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C., (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, Colección de Temas Portuenses, 5, El Puerto de Santa María.

SCHUBART, H., (1990): "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, vol. II, Sevilla, pp. 200-227.

TEJERA, A., y BLÁNQUEZ, J., (2003): "El Cerro del Prado", en L. ROLDÁN *et alii*, *Carteia II*, CEPESA-UAM, Madrid, pp. 169-182.

ULREICH, H., NEGRETE, M. A., PUCH, E., y PERDIGONES, L., (1990): "Cerro del Prado. Die ausgrabungen 1989 im schutthang der phönizischen ansiedlung an der Guadarranque-mündung", *Madri der Mitteilungen*, 31, Mainz am Rhein, pp. 194-250.

VALLESPÍ, E. (2003): "Culturas de las graveras y comienzos del Achelense Ibérico". *Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Universidad de Zaragoza, pp. 149-157.

FIGURAS

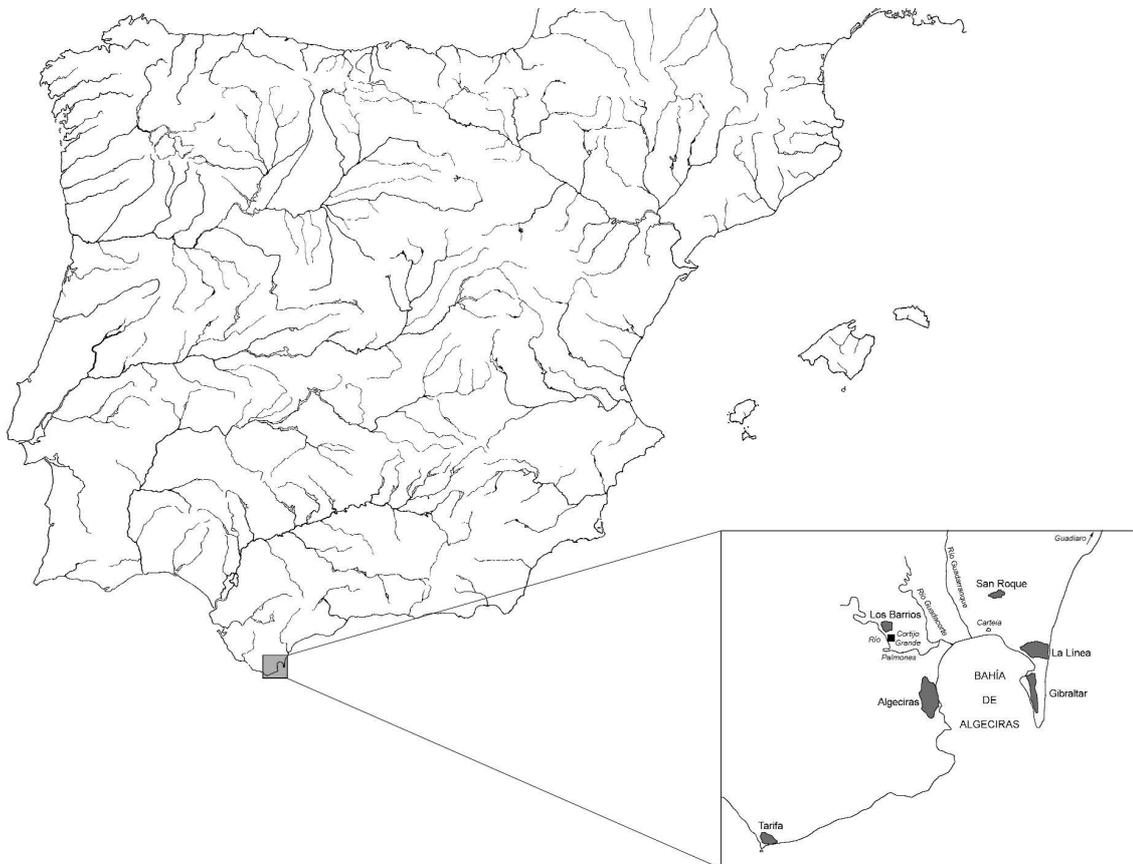


Figura 1.- Situación geográfica del yacimiento de Los Altos del Ringo Rango (Cortijo Grande) en el Campo de Gibraltar. Abajo, vista de la Bahía de Algeciras y la vega del Río Palmones desde el propio yacimiento.

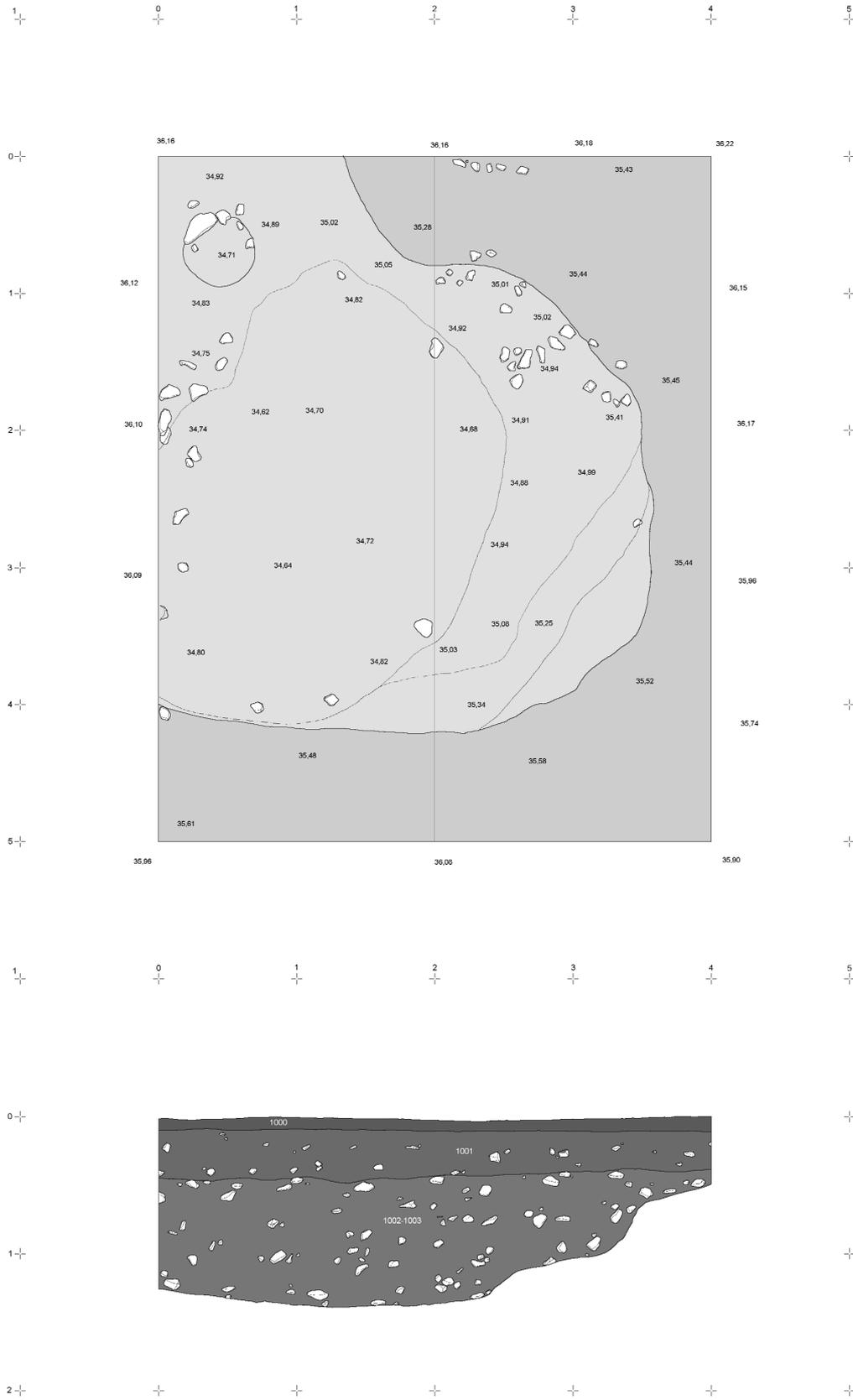


Figura 2.- Planta y sección norte-sur de la estructura orientalizante excavada en los sondeos LL-Q en la campaña de 2006.

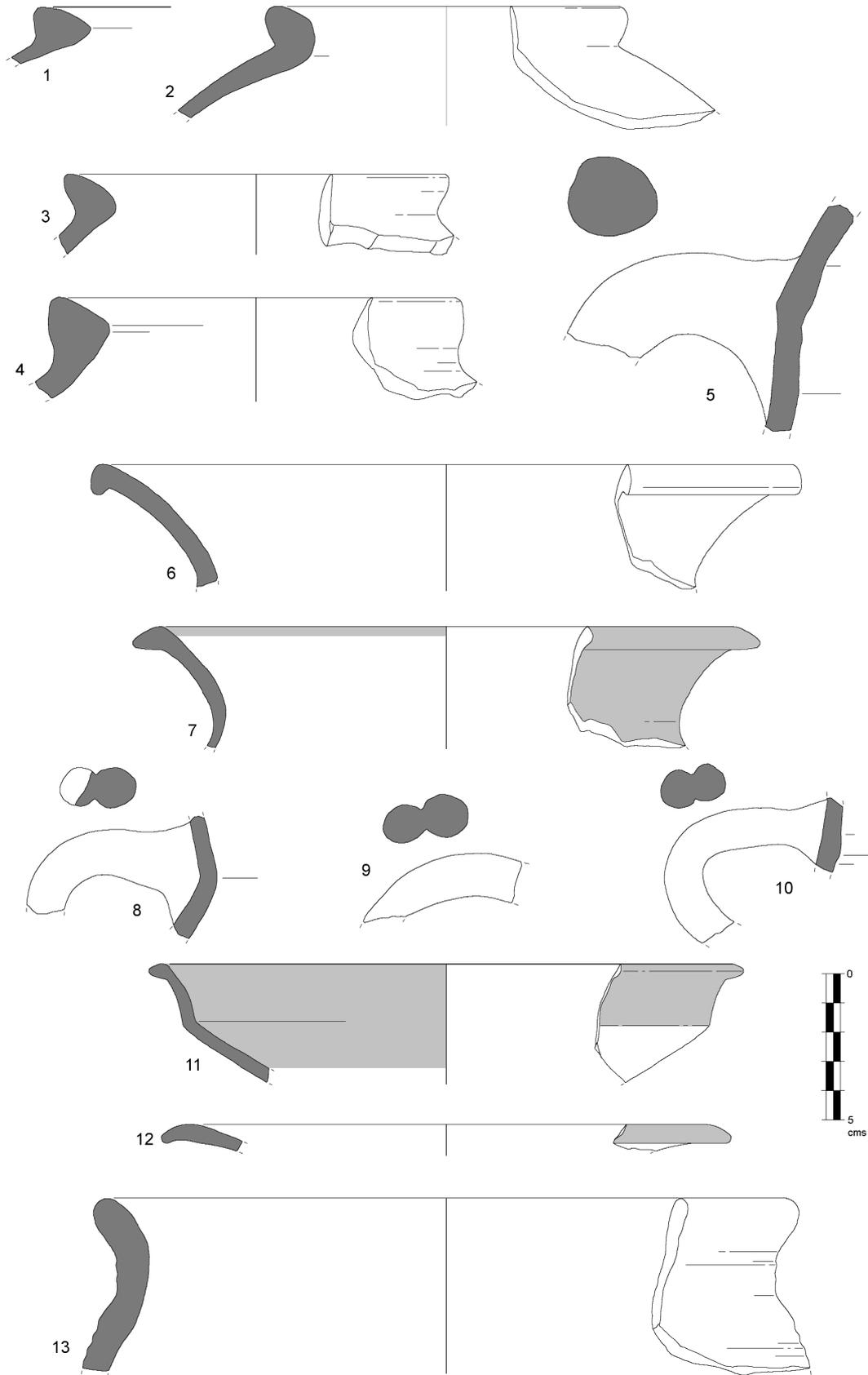


Figura 3.- Materiales cerámicos asociados a la UE 1002 de los sondeos LL-Q, correspondiente a la fase final de amortización de las estructuras.

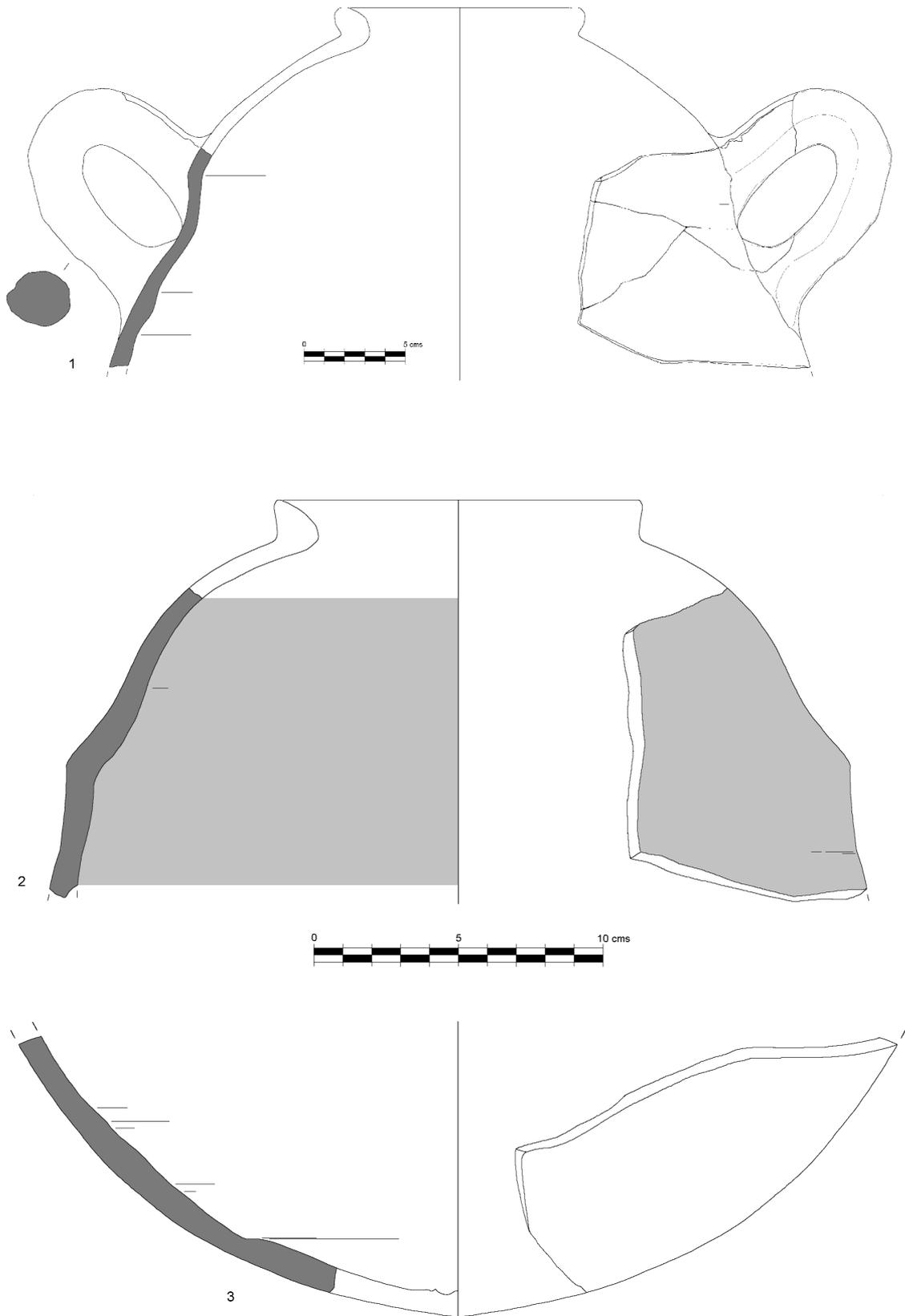


Figura 4.- Ánforas de manufactura probablemente indígena (1) y fenicio-occidental (2-3) de la UE 1003 de los sondeos LL-Q.

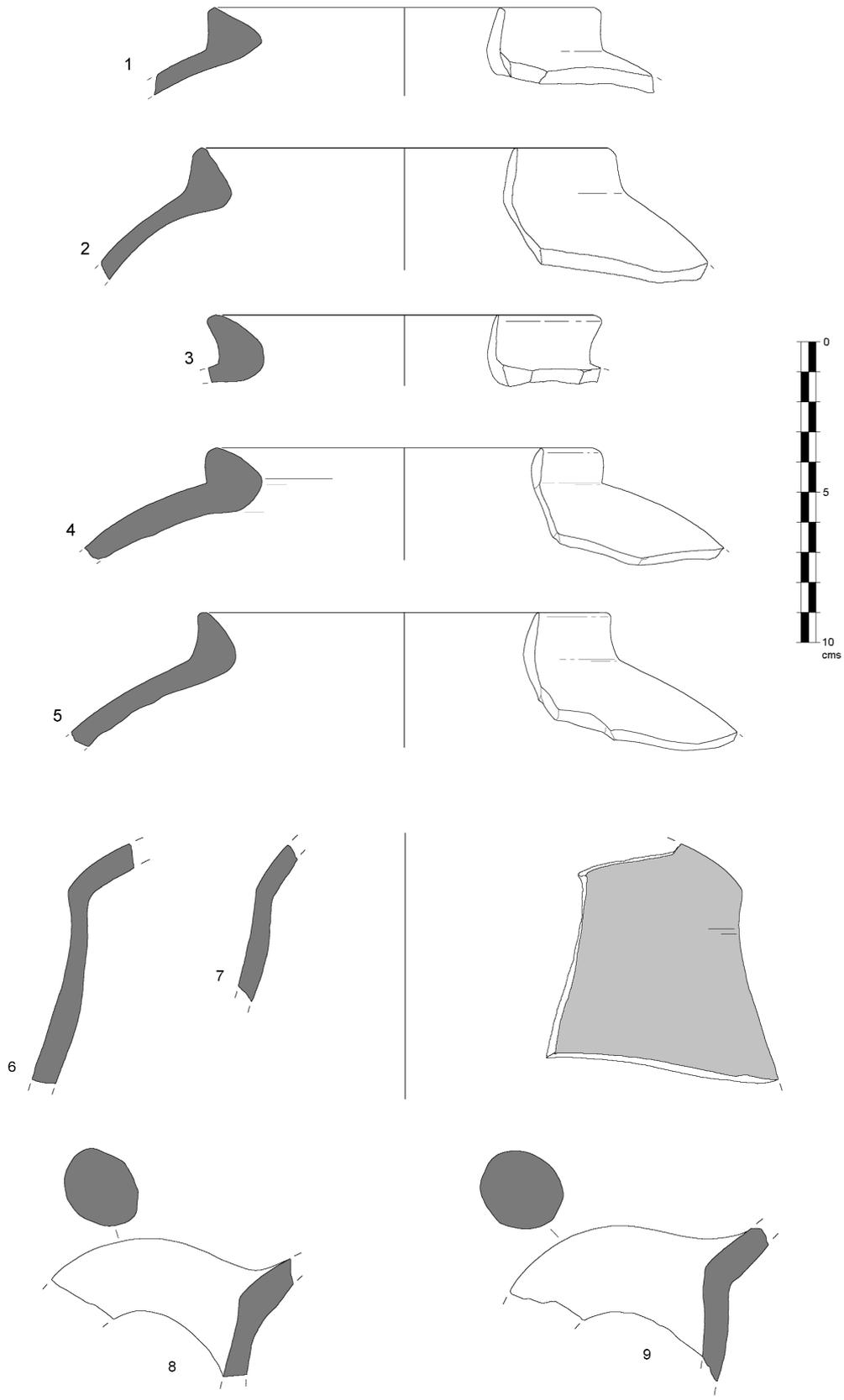


Figura 5.- Restos de ánforas fenicias de la UE 1003 de los sondeos LL-Q.

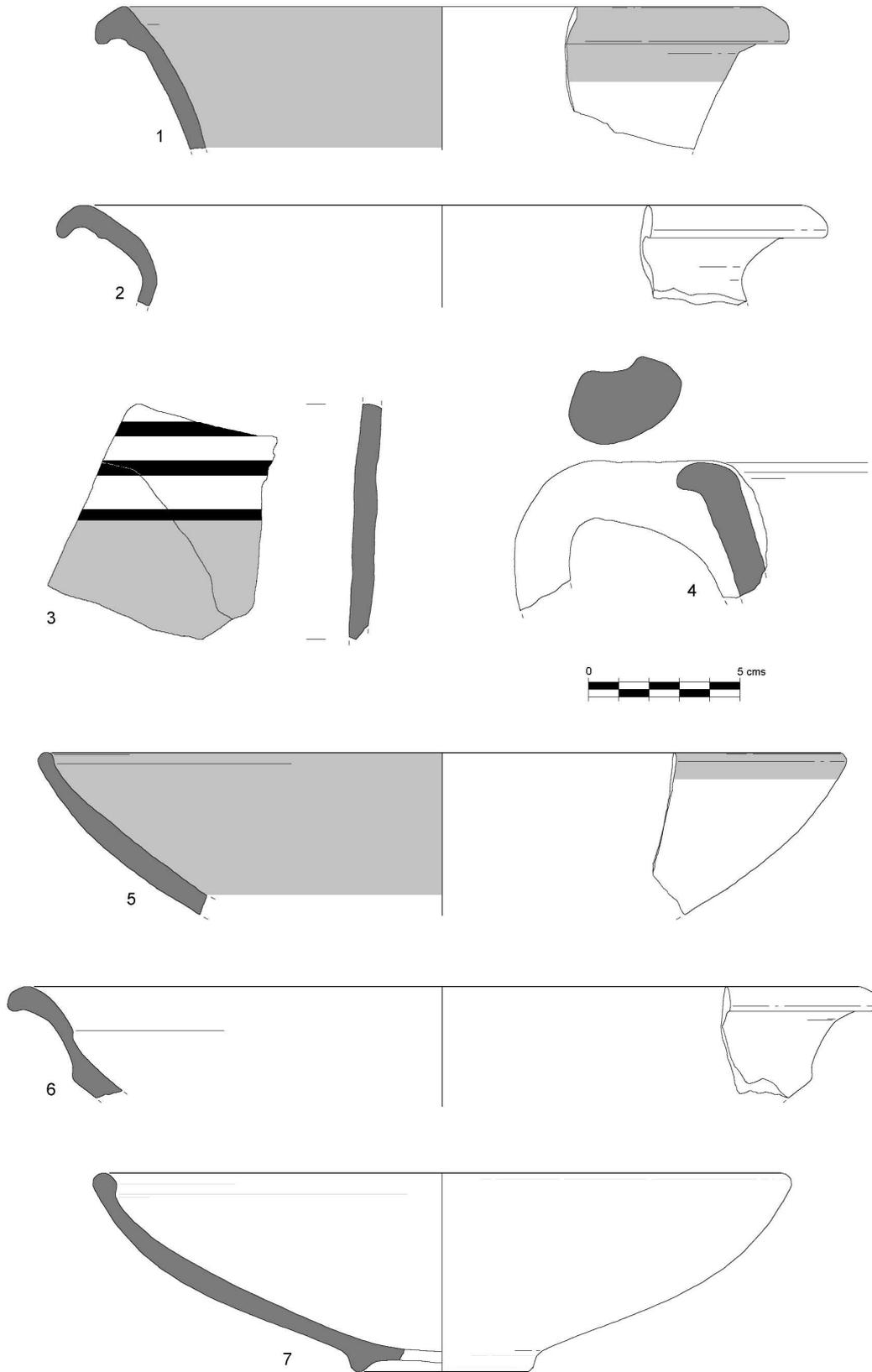


Figura 6.- Cerámicas comunes (2 y 4), pintadas y de pasta gris (6-7) diversas documentadas en la UE 1003 de los sondeos LL-Q.

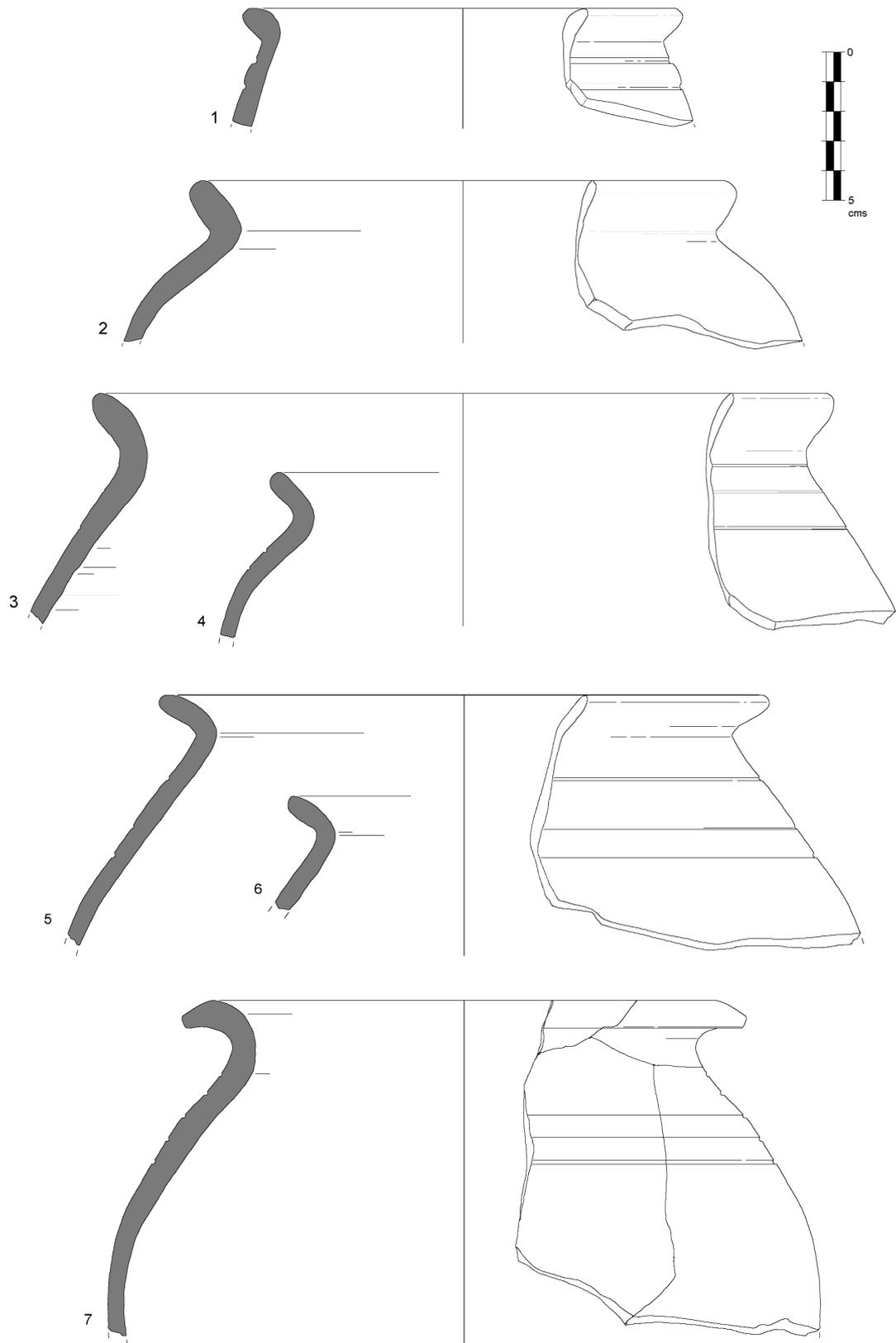


Figura 7.- Repertorio parcial de recipientes de cocción recuperados en el interior de la cabaña orientalizante (UE 1003, sondeos LL-Q).